

¿Revolución libertaria o reacción conservadora? Paradojas del liberalismo argentino en el siglo XXI

Libertarian Revolution or Conservative Reaction? The Paradoxes of Argentine Liberalism in the 21st Century

DOI: 10.62174/racp.10552

Joaquín Estrader*

Universidad de Buenos Aires / Southwestern University of Finance and Economics
Argentina

Fecha de recepción: 10-06-2024

Fecha de aceptación: 20-09-2024

Resumen

Partiendo de un análisis conceptual sobre las ideologías de derecha y su constitución histórica durante los siglos XIX y XX, el presente ensayo pretende explicar brevemente la genealogía del liberalismo-libertario en Argentina, la re-emergencia de una impronta refundacional entre los sectores anti-peronistas y las justificaciones bajo matrices discursivas comunes del liberalismo argentino clásico: el diagnóstico decadentista, el mito del paraíso perdido y la sospecha respecto a la democracia de masas.

Palabras clave: Liberalismo-libertario; Ideologías de derecha; Antiperonismo; Javier Milei; Argentina.

Abstract

Drawing on a conceptual analysis of right-wing ideologies and their historical development during the 19th and 20th centuries, this essay examines the genealogy of libertarian liberalism in Argentina. It explores the resurgence of a re-foundational impulse among anti-Peronist sectors and their discursive justifications, which align with classical Argentine liberalism's core frameworks: the decadentist diagnosis, the myth of a lost paradise, and skepticism toward mass democracy.

Keywords: Liberal-Libertarianism; Right-Wing Ideologies; Anti-Peronism; Javier Milei; Argentina.

* <https://orcid.org/0009-0003-2130-6308>. Correo electrónico de contacto: jestrader@qq.com

I. Genealogía de las ideologías de derecha

La clasificación de las ideologías siempre ha sido una tarea compleja para la ciencia política y la sociología. Tradicionalmente, se considera a la escala unidimensional izquierda-derecha como el parámetro relacional en donde se ubican las ideologías de acuerdo con sus posiciones sobre la sociedad y los asuntos gubernamentales. La definición operacional de Norberto Bobbio para resolver los criterios de clasificación dentro de dicha escala es probablemente una de las formas más prácticas para explicar la relación entre la libertad y la igualdad, y cómo estos objetivos sociales se ponderan de forma diferente de acuerdo con la posición ideológica. De acuerdo con esta definición, las ideologías de derecha suelen tener a la igualdad como valor relativo, mientras las ideologías de izquierda le suelen otorgar un valor absoluto. Por el contrario, el fin último de las ideologías de derecha yace en la libertad, la cual se erige por encima de la igualdad como valor absoluto (Bobbio, 1995). Si bien esta conceptualización posibilita una clasificación simple de posiciones ideológicas, la realidad demuestra una multiplicidad de parámetros que también deben ser tomados en cuenta para identificar a los espacios políticos, y en particular, para definir a los espacios de derecha. En este sentido, Sergio Morresi (2015) sugiere la combinación de diversos enfoques para explicar las características sociales de las ideologías de derecha, entre ellos: el enfoque ideológico, es decir, la posición asignada a los valores de la igualdad y la libertad; el enfoque sociológico, el cual se concentra en el análisis estructural en los espacios de sociabilización de las derechas; y finalmente, el enfoque topológico, donde se toma en consideración al conjunto de agentes que integran dicho espacio. Por lo tanto, una visión holística que considera a estos tres enfoques en conjunto otorga mayor validez empírica a las posibles definiciones de los campos ideológicos.

En la historia se han identificado tres grandes familias cuyas características las definen hacia la derecha del espectro político. De acuerdo con las observaciones de Hirschman respecto al campo ideológico de las derechas en el XVIII Brumario de Luis Bonaparte, la primera ideología de derechas se asocia históricamente a la reacción de los borbones, la cual tiende a mirar hacia el pasado prerrevolucionario con nostalgia e intenta por todos los medios volver a aquel orden perdido. En la actualidad, a esta familia se la denomina ideología conservadora. La segunda corriente ideológica es la derecha moderada de Orleans, cuya expresión actual es el liberalismo-conservador, y entre sus características definitorias se encuentra una visión más optimista sobre el futuro sin dejar de respetar las tradiciones

heredadas del Antiguo Régimen. Finalmente, la tercera familia ideológica de derechas es la autoritaria, identificada históricamente con el bonapartismo, cuya estructura de poder es similar al monismo conservador, pero es socialmente inclusiva y tiene una mirada optimista sobre el futuro (Hirschman, 1991). Cabe destacar que todas las ideologías de derecha actuales son variantes de estas tres familias tradicionales surgidas en el contexto sociohistórico del siglo XIX. Pese a sus diferencias respecto a las corrientes ideológicas que le dan origen, las posiciones de derecha comparten ciertas características comunes respecto al rechazo de la situación actual, entendida como un presente decadente, la constante paranoia respecto a la conspiración de los sectores de izquierda, sean estos pequeños burgueses, socialistas o comunistas, la existencia de un mito fundacional, y en particular, el llamado a la reacción frente a una evolución que, desde su perspectiva, contradice al orden natural o al progreso científico (Morresi, 2015).

Debido a la inexistencia de un antiguo régimen amparado en el poder absolutista y una aristocracia monárquica, las dos familias ideológicas con mayor presencia en la historia argentina han sido la liberal-conservadora y la autoritaria/populista. Si bien la difusión de ideas conservadoras en Argentina fue relativamente importante en algunos círculos intelectuales durante las primeras décadas del siglo XX, particularmente la obra de Ortega y Gasset (2003) y Maurras (1935), las reacciones de derecha se han atribuido mayormente a las corrientes nacionalista y liberal-conservadora, esta última con una presencia constante y evolutiva hasta nuestros días. La derecha orleanista retratada por Marx en *El XVIII Brumario*, además de ser coetánea a los procesos históricos de nuestro país, resulta similar a la corriente ideológica que predominó en Argentina después de la Batalla de Caseros. Las ideas de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, entre otros, dieron lugar a la refundación de un país que se había recuperado de la “barbarie” rosista, y en la cual se requería un nuevo pacto social bajo nociones de moderación, seguridad y tradición. Este contexto sociohistórico, desde la perspectiva de los intelectuales libertarios, se considera el mito (re)fundacional de un país que (re)nace enarbolando las banderas del liberalismo (Morresi, 2015). No obstante, el liberalismo decimonónico en Argentina evolucionará al calor de los contextos históricos, las corrientes de pensamiento político importadas de Europa y los Estados Unidos, así como las innovaciones ideológicas locales con circulación sur-sur, por ejemplo, el neoliberalismo chileno y las corrientes reaccionarias al “marxismo cultural” (Márquez y Laje, 2016), las cuales

circularán hacia fuera de nuestras fronteras y tendrán difusión en todo el continente en distintos periodos históricos (Bohoslavsky y Bertonha, 2016).

II. Hacia la tercera refundación de la república

La literatura sobre corrientes ideológicas de derecha en Argentina se ha enfocado en diferentes áreas de estudio y actores con un rol preponderante en la historia política de nuestro país, algunos de ellos debidamente identificados por Bohoslavsky (2018), por ejemplo: las fuerzas armadas, los sectores reaccionarios de la Iglesia Católica, los actores políticos de derecha y su red de publicaciones afines, además de los expertos y los círculos académicos vinculados a *think tanks* locales o extranjeros. Cabe destacar que los sectores de derecha, incluso aquellos pertenecientes a la misma familia ideológica, distan mucho de ser socialmente homogéneos o tener los mismos objetivos políticos. Sergio Morresi explica esta cuestión a través de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu: “las distintas derechas aparecen como elementos constitutivos de un campo político y compiten entre sí por el dominio del espacio, pero son capaces de actuar de forma solidaria cuando el campo se encuentra bajo el asedio de fuerzas externas” (Morresi, 2015, p. 1111). Es evidente que estos sectores, al igual que cualquier campo político, operan bajo dinámicas internas conflictivas o solidarias de acuerdo con el contexto específico, aunque la amenaza (real o imaginaria) de los sectores de izquierda suele resultar en la cooperación de los grupos reaccionarios, los cuales cierran filas frente al campo progresista.

Como se mencionaba anteriormente, la historia de las corrientes liberal-conservadoras en Argentina se inicia con la victoria de los unitarios en 1857. Las elites gubernamentales abrazaron al liberalismo moderado con el objetivo de refundar a la nación, el cual toma ciertas características del liberalismo en la esfera económica, mientras se resguardan los espacios políticos frente a aquellos sectores no aptos para el ejercicio gubernamental (Botana, 1985). La república restringida pero “abierta al mundo” fue el anhelo de los sectores liberal-conservadores durante todo el siglo XX, aquel paraíso perdido cuya recuperación significaría la solución a la decadencia actual engendrada por los dirigentes demagogos y las masas ignorantes. No obstante, las continuas crisis del liberalismo y la emergencia de los sectores populares atentaron constantemente contra los experimentos socioeconómicos de las elites. Durante los primeros años del siglo XX, el orden conservador se vio obligado a realizar algunas concesiones en materia electoral, ante la amenaza del “maximalismo” y el crecimiento de los

sectores populares como resultado de la inmigración europea. La Ley Sáenz Peña terminó con la república restringida del régimen liberal-conservador y dio lugar al primer gobierno populista de la historia nacional. En este contexto, el personalismo de Hipólito Yrigoyen, junto al triunfo de los comunistas en la Revolución Rusa y el accionar de las primeras organizaciones obreras, terminó alimentando los imaginarios sobre conspiraciones foráneas y la existencia de una potencial amenaza sobre los intereses económicos de la nación, particularmente respecto a la emergencia del hombre masa (Ortega y Gasset, 2003) y el fracaso del reformismo (González, 1916). En este contexto histórico, la reacción conservadora tuvo su manifestación más clara en el golpe militar de 1930 y el accionar represivo estatal durante la Década Infame.

A mediados de siglo, la experiencia peronista y los fascismos europeos sentaron las bases para la articulación de una retórica libertaria que finalmente reordenó a las derechas argentinas bajo el marco ideológico del neoliberalismo internacional. De acuerdo con Bohoslavsky y Vicente (2014), la intelectualidad local se nutrió de los máximos exponentes de esta corriente, particularmente Milton Friedman, Friedrich Hayek y Ludwig von Mises¹. No obstante, el proceso de incorporación de estas ideas fue gradual y comienza a gestarse en los círculos intelectuales del antiperonismo hacia finales de la década de los cuarenta. La condena de los regímenes totalitarios por parte de las potencias occidentales en los comienzos de la Guerra Fría, incluyendo tanto a los fascismos como al comunismo soviético, tendrán eco en las publicaciones culturales y políticas de los espacios opositores, en las cuales las nociones de libertad y autoritarismo se volverán recurrentes. En este contexto dominado por la preocupación antifascista, y en particular, tras la caída del segundo gobierno peronista en la llamada revolución libertadora, las ideas neoliberales son incorporadas por algunos representantes de las élites políticas e intelectuales. No obstante, cabe destacar que los impulsores locales de las nuevas políticas de mercado fueron percibidos erróneamente como integrantes de las viejas elites terratenientes y la oligarquía pampeana, lo cual es incorrecto de acuerdo con las observaciones de Sergio Morresi (2010) respecto a los objetivos diversificados de estos grupos empresariales y las ideas que circularon entre los intelectuales de la época². Para finales de la década de los sesenta, ante la amenaza ideológica de la

¹ Véase Friedman, M. (1951); Hayek, F. (1945); Mises, L. (1927).

² Se destaca el rol fundamental de Álvaro Alsogaray y Alberto Benegas Lynch (h.) en la introducción del neoliberalismo argentino durante las décadas de los cincuenta y sesenta, las cuales nutrirán a la nueva generación de intelectuales con un rol protagónico en el Proceso de Reorganización Nacional.

Revolución Cubana y la influencia de Moscú en Latinoamérica, las prácticas anticomunistas se volverán más radicales y sentarán las bases para la violencia política en los años siguientes (Bohoslavsky y Vicente, 2014).

El Proceso de Reorganización Nacional, resultado de la radicalización de la política argentina en “los largos años sesenta” y las conjeturas cívico-militares para acabar con el gobierno de Martínez de Perón, supuso la implementación definitiva de las políticas neoliberales en nuestro país. La *Segunda Refundación de la República*, nombre que le otorgó Ricardo Zinn (1976) a su obra programática, más que un nuevo golpe de estado, implicó un proyecto nacional integral que no solo intentó suplantar a las viejas generaciones de políticos como Perón y Balbín, también fundamentó el accionar de las fuerzas armadas en el exterminio físico de las ideologías de izquierda, ante la creencia de que en nuestro país se estaba librando una de las batallas de la Tercera Guerra Mundial y que Argentina estaba forzada a posicionarse del lado de las potencias occidentales (Morresi, 2010). En este sentido, el liberalismo conservador que se instauró durante el Proceso de Reorganización Nacional fue una reacción típica de las elites intelectuales, políticas y militares frente a la creencia en una conspiración internacional llevada a cabo por agentes locales, así como el convencimiento en los “setenta años de decadencia”³ posteriores al periodo dorado del liberalismo a finales del siglo XIX. Los sectores que integraron este proyecto fueron diversos y en algunos casos existieron fracciones internas dentro del gobierno (Canelo, 2016). No obstante, es indiscutible que los grupos reaccionarios del PRN coincidieron en la representación de los grandes económicos y que sus políticas beneficiaron a ciertos sectores, en particular, al sector financiero, y de esta forma se generaron cambios estructurales en la economía nacional (Franco, 2016). En este sentido, la propuesta de refundación nacional de los sectores liberal-conservadores incluye tanto la dimensión económica, como la política y la cultural, como explica Marina Franco (2016):

Los fundamentales cambios en la economía, no fueron el objetivo último del golpe ni de la dictadura, sino que fueron parte de un objetivo mayor que fue la refundación de la sociedad, la creación de un “poder corrector”, la reestructuración del sistema de acumulación, junto con el disciplinamiento social y político de los sectores populares y el retorno a la argentina oligárquica (Franco, 2016, p. 84).

³ Este es el nombre de uno de los capítulos de *La Segunda Refundación de la República* (Zinn, 1976), retórica recurrente en los sectores reaccionarios de nuestro país hasta nuestros días.

Como se mencionaba anteriormente, la transformación total de las diferentes esferas de la vida social durante el proceso estuvo fundamentada por un conjunto de intelectuales cuyas visiones coincidían en la decadencia actual y la lucha contra el enemigo interno-externo. Al peronismo, al igual que en los largos años sesenta, se lo ubicaba en el mismo espectro político que los fascismos y el totalitarismo, como destaca Mariano Grondona: “El régimen de la dictadura peronista fue estrictamente democrático y legal, pero no fue liberal sino totalitario” (Grondona, 1967, p. 904). Las ideas de amenaza interior y la necesidad del rescate de los valores occidentales también se vuelven constantes en los escritos de Ricardo Zinn (1976) y Jorge Luis García Venturini (2003). Por ejemplo, Zinn sostiene que “nos transformamos rápidamente en la capital meridional del movimiento revolucionario anti-comunista” (Zinn, 1976, p. 91) y García Venturini advierte que “El espíritu de occidente se enfrenta a un enemigo que, con los medios que el propio occidente le ha proporcionado, hoy es más temible y poderoso que nunca” (García Venturini, 2003, p. 265). En cualquier caso, se puede apreciar como la retórica de los intelectuales liberal-conservadores durante el Proceso de Reorganización Nacional alude constantemente a la pérdida de los valores originales de nuestra cultura occidental por culpa de un poder corruptor, ateo y esencialmente popular, que destruye a la sociedad desde su interior (Vicente, 2015).

Tras el final de la dictadura militar y el periodo democrático que se abrió en los años ochenta, la condena masiva al Proceso de Reorganización Nacional, particularmente, respecto a la tortura, desaparición y muerte de 30.000 personas, los efectos colaterales de las políticas económicas y la derrota en la Guerra de Malvinas, implicó la retirada táctica de las derechas neoliberales a espacios políticos tradicionales en la Ciudad de Buenos Aires (por ejemplo, la UCedé de Álvaro Alsogaray) y otros distritos provinciales. No obstante, cabe aclarar que los cambios estructurales del PRN significaron la concentración del poder económico, el cual continuó en manos de los mismos grupos que en su momento dieron soporte a la dictadura. La desorganización política de la derecha liberal-conservadora tardó décadas en recomponerse, no solo debido a las consecuencias de las políticas neoliberales en los años noventa que resultaron en la mayor crisis social de la historia argentina, también como resultado de la construcción hegemónica del peronismo-kirchnerista en el nuevo siglo, la cual limitó las posibilidades de ascenso a un espacio político de derechas que pueda disputar electoralmente la voluntad popular. No obstante, la emergencia de la Propuesta Republicana (PRO), debido a su composición de centroderecha y sus métodos electorales, fue sin dudas

una novedad en el periodo democrático de nuestro país. La relación menos tensa con las formas electorales desde 1983 y las dolorosas lecciones de la etapa dictatorial, permitieron la modernización de los partidos de derechas a los nuevos tiempos, en particular, respecto a las vías para el acceso al poder (Morresi, 2015).

El PRO es esencialmente un partido de derechas por composición socioeconómica de sus militantes (también llamados “voluntarios”), su ideología orientada a la libertad de mercado y la gestión de tipo empresarial, y por supuesto, su liderazgo, cuya extracción de familias tradicionales o su experiencia en el mundo de los negocios los posiciona ideológicamente en sectores afines al liberalismo. De acuerdo al estudio de Vommaro (2017), las bases del PRO están constituidas por otros espacios políticos minoritarios de centro-derecha de la Ciudad de Buenos Aires, aunque también tuvo dos momentos claros de gestación en el cual se integran una multiplicidad de actores de diferentes sectores: en principio, la crisis generalizada en 2001, en la cual se nutre de cuadros provenientes del sector empresarial y de diversas fundaciones, y en segundo lugar, la crisis política en torno a las corporaciones rurales de 2008, a partir de la cual se incorporan sectores marginales y opositores al peronismo-kirchnerista. Como se menciona anteriormente, su posición de centroderecha no es incompatible con las formas democráticas (Morresi, 2015). De hecho, este partido político mantuvo la hegemonía en la Ciudad de Buenos Aires e incluso ganó las elecciones presidenciales en 2015.

A pesar de la vuelta del peronismo en el periodo 2019-2023, la derechización de la política argentina se volvió cada vez más evidente. Este fenómeno ha sido explicado por la convergencia de múltiples razones, entre las que se destacan la gestión ineficiente en materia económica durante los gobiernos peronistas, la emergencia del uso masivo de las redes sociales por parte de distintos grupos y subculturas derechistas (Stefanoni, 2021), y en particular, la pandemia de COVID-19, la cual fue utilizada por los medios opositores para apelar a la rebeldía popular y falta de libertades durante la cuarentena obligatoria (Morresi, 2021). Es en este contexto particular en el cual fue posible el ascenso de un espacio político *outsider*, autoproclamado libertario, que terminó representando el descontento masivo por las élites políticas; aunque en realidad este espacio terminará incluyendo sectores ultra

reaccionarios con reivindicaciones propias del Proceso de Reorganización Nacional⁴. Las condiciones para una tercera refundación de la república liberal-conservadora, esta vez por vía democrática, estarán finalmente dadas.

III. Los fundamentos teóricos del liberalismo libertario

Los orígenes del liberalismo-libertario actual se remontan a las obras políticas de Ayn Rand y Murray Rothbard, ambos particularmente nutridos en la obra de Ludwig von Mises. Si bien es cierto que sus raíces se asocian originalmente a las ideologías de izquierda, particularmente al anarquismo y al comunismo utópico del siglo XIX (Graham, 2005), el liberalismo contemporáneo supo adaptar sus perspectivas políticas de acuerdo con las necesidades conceptuales de su época. Por un lado, la filosofía política de Rand supone una férrea defensa de los derechos individuales, particularmente los derechos de propiedad y el capitalismo *laissez-faire* como el único sistema moral capaz de proteger los intereses del individuo. En este sentido, Rand se opone a todo tipo de sistema político colectivista y estatista, heterogénea categoría en la que incluye al comunismo, fascismo, socialismo, teocracia y el estado de bienestar, y concluye que la mejor forma de gobierno resulta similar a la república constitucional, la cual se limita fundamentalmente a la protección de los derechos individuales (Peikoff, 1991). Si bien Rand nunca se definió como libertaria e incluso denunció estas corrientes por su asociación con el anarquismo, y en todo caso se identificó con el capitalismo radical (Burns, 2009), su obra se ha convertido en un objeto de veneración en el moderno movimiento libertario norteamericano y así como en sus pares latinoamericanos.

No obstante, la versión acabada del liberalismo-libertario alcanza su plenitud en la pluma de Murray Rothbard, cuyas conceptualizaciones constituyen los fundamentos de esta corriente en la modernidad, y en particular, encuentran un importante eco en la militancia libertaria de nuestro país. En primer lugar, Rothbard justifica la inexistencia de desigualdades desde una perspectiva naturalista, ya que “en la naturaleza hay desigualdad por doquier”, por lo tanto “la ética correcta debe ser conforme a la naturaleza humana” (Rothbard, 2000, p. 7). En este sentido, el mito socialista del “buen salvaje”, de acuerdo con esta perspectiva, carece de valor empírico en el pasado primitivo. Al mismo tiempo, Rothbard critica al utilitarismo de

⁴ Por ejemplo, Victoria Villaruel, vice-presidente de la Nación, es hija de un ex-militar condenado por delitos de lesa humanidad y fiel defensora de la teoría de los dos demonios. Alberto “Bertie” Benegas Lynch, diputado nacional por La Libertad Avanza, es nieto de unos de los máximos exponentes del neoliberalismo argentino.

finales del siglo XIX, al cual se le atribuye la decadencia del campo liberal por su abandono a la teoría de los derechos naturales. Por lo tanto, se plantea la necesidad de instaurar una Teoría de los Derechos de Propiedad en base a dos premisas que sostienen la “igualdad” de condiciones originales: 1) la absoluta propiedad de cada individuo sobre su propia persona; 2) la propiedad de aquellos recursos que no se encuentran utilizados en estado natural y que el individuo los ocupa o transforma mediante el trabajo. En estas condiciones, la economía de libre mercado “no es más que una vasta red de acuerdos mutuos y voluntarios entre dos personas o partes que intercambian títulos de propiedad” (Rothbard, 2000, p. 91). Resulta evidente que la solución aportada por Rothbard es una simplificación de las relaciones sociales modernas, a pesar de que muchos liberales-libertarios todavía defienden la necesidad de poner en práctica un sistema de derechos de propiedad sobre recursos no-explotados individualmente y de uso colectivo, por ejemplo, el mar o el aire.

La perspectiva del Estado en la obra de Murray Rothbard es otro aspecto fundamental de la teoría liberal-libertaria contemporánea que debe tenerse en consideración. De acuerdo con su visión, el Estado es definido como “la sistematización del proceso de depredación sobre un determinado territorio” (Rothbard, 2000, p. 52), tanto en la coacción para reglamentar y dictar lo que los individuos pueden o no hacer, como en la confiscación autoritaria de recursos por medio de los impuestos. El contrato social por el cual nuestra nación está constituida, desde su punto de vista, es un mito ya que “todos los Estados han nacido en virtud de la conquista y la explotación” (Rothbard, 2000, p. 53). El carácter parasitario, contrario a la ley natural, por el cual se genera la perpetuación del Estado, se realiza a través de una “casta” gobernante cuya principal tarea es asegurar la aceptación voluntaria o coactiva de la mayoría de los ciudadanos. Este grupo de personas, de acuerdo con la perspectiva de Rothbard, está formado por intelectuales “moldeadores de opinión” que suelen tener un puesto permanente en el Estado y operan por medio de ideologías de izquierda para cooptar las mentes de la población. Por lo tanto, el Estado como depredación coactiva y parasitaria, se erige como el principal enemigo del poder social del hombre sobre la transformación cooperativa de la naturaleza, su producción y beneficio social. En otras palabras, la corriente liberal-libertaria concibe al poder gubernamental como una metáfora organicista que no representa las

dinámicas naturales de la sociedad, un “nosotros” idealizado en beneficio de un grupo parasitario, en el cual “la regla de la mayoría sacrifica a la minoría” (Rothbard, 2000, p. 50).

A pesar de ser una ideología marcadamente elitista, oligárquica, defendida por sectores alt-right en todo el mundo (Bherer, 2023), Rothbard considera al liberalismo-libertario como una ideología revolucionaria de “izquierda” dirigida a liderar la lucha contra el Estado. De hecho, en su explicación histórica sobre la evolución de las ideologías en el siglo XIX, esta corriente tiende a criticar la utilización del Estado por parte de la burguesía liberal, la cual deja de concebir al liberalismo como un credo radical, es decir, un movimiento de lucha contra el autoritarismo estatal. De acuerdo con la obra de Rothbard, en este vacío de poder surge el socialismo, el cual enarbola las mismas banderas del liberalismo respecto a la necesidad de extinguir al Estado, aunque mediante formas esencialmente diferentes al liberalismo. El conservadurismo, por el contrario, es el polo opuesto de la libertad, mientras el socialismo tiene elementos de ambas ideologías, ya que pretende cumplir objetivos liberales (la desaparición del Estado) con dinámicas propias de la ideología conservadora, es decir, apropiándose del aparato estatal para llegar, eventualmente, a la segunda fase de la dictadura del proletariado.

IV. El discurso refundacional de La Libertad Avanza

A partir de un análisis conceptual de las ideologías de derecha, el presente ensayo aborda la genealogía del movimiento liberal-libertario local como deriva del neoliberalismo internacional, y particularmente, destaca los elementos comunes respecto a la impronta refundacional del liberalismo argentino clásico. En este sentido, el espacio político de La Libertad Avanza, si bien es extremadamente heterogéneo en su composición partidaria, tiene un alineamiento claro con el discurso del pensamiento liberal-conservador decimonónico respecto al quiebre con el pasado colectivista (en todas sus posibles variantes) y la necesidad de reestructurar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. A partir del análisis previo, se observan tres elementos de la matriz discursiva liberal que operan como argumentos válidos para justificar el anhelo refundacional: el diagnóstico decadentista, el mito del paraíso perdido y las sospechas respecto a la democracia de masas.

En primer lugar, el diagnóstico de la decadencia popular y colectivista resulta evidente en la teoría neoliberal y liberal-libertaria a nivel global (Mises, 1962; Rand, 2005; Rothbard,

2000), tendencia que se replica a nivel local frente a la “barbarie” rosista, peronista o kirchnerista de acuerdo con su periodo histórico (Alberdi, 1873; Zinn, 1976; Milei y Medina Mendez, 2015). Correspondientemente, en los últimos años ha existido un incremento en la producción, circulación y recepción de autores y libros que se encuentran circunscriptos a las corrientes liberales-libertarias (Goldentul y Saferstein, 2021), cuyo elemento distintivo común es una férrea crítica del populismo kirchnerista y sus tendencias al marxismo cultural (Laje y Marquez, 2016).

En segundo lugar, el mito del paraíso liberal perdido, basado en las desigualdades naturales y en la garantía de los derechos de propiedad (Rothbard, 2000), implica cierta nostalgia respecto a un pasado ideal corrompido por los sectores populares y las ideologías de izquierda. En Argentina, la república liberal-conservadora de finales del siglo XIX constituye un modelo de país al cual la intelectualidad neoliberal local se aferró nostálgicamente en diferentes periodos históricos (Grondona, 1967; Zinn, 1976; Garcia Venturini, 2003), e incluso, parece permear actualmente en el discurso refundacional de La Libertad Avanza, particularmente en torno a la fundamentación liberal de La ley de Bases y la admiración pública de Javier Milei por el padre del liberalismo argentino (Milei y Giacomini, 2019).

Finalmente, las sospechas hacia la democracia de masas y el carácter eminentemente popular de las ideologías de izquierda donde prima la igualdad frente a la libertad como valor absoluto (Bobbio, 1995), constituye una peculiar incomodidad en los círculos intelectuales del liberalismo internacional, particularmente en su concepción como factor de inestabilidad y amenaza al orden establecido (Mises, 1962). En este sentido, la retórica de La Libertad Avanza se sostiene parcialmente por la condena de las prestaciones sociales, la casta “parasitaria” de funcionarios públicos y la re-emergencia de un Estado mínimo reducido a los sectores básicos de una república constitucional: la seguridad de la propiedad privada, la justicia para quienes la infringen y la defensa de las fronteras (que también garantiza los derechos de propiedad). De hecho, la reducción de la cartera de ministerios y la venta de patrimonio público en la actual gestión del gobierno nacional refleja una impronta refundacional respecto al carácter anti-estatal del neoliberalismo y particularmente del liberalismo-libertario (Mises, 1962; Rothbard, 2000).

La aparente novedad del liberalismo-libertario en Argentina, encubre una matriz discursiva arraigada en la tradición liberal-conservadora de nuestro país. Se puede argumentar que el pensamiento político de La Libertad Avanza no dista demasiado de las

posiciones decimonónicas respecto a las relaciones internas que priman en el seno de la sociedad civil y su concepción desigual de la naturaleza humana, la cual justifica la libertad de los individuos para aprovechar dichas ventajas y su transformación en relaciones de poder en el ámbito para-estatal. A fin de cuentas, la emergencia del liberalismo-libertario en Argentina supone una matriz discursiva común con el conservadurismo tradicional, y particularmente, anhela la refundación de un orden social consolidado por el libre accionar de aquellos individuos capaces de acumular recursos por encima de la media.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, Juan Bautista (1873). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico de La Tribuna Nacional.
- Bherer, Marc Olivier (8 de enero de 2023). The rise of libertarians, apostles of individual freedom at all costs. *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/en/united-states/article/2023/01/08/the-rise-of-libertarians-apostles-of-individual-freedom-at-all-costs_6010813_133.html
- Bobbio, Norberto (1995). *Derecha e izquierda: Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Bohoslavsky, Ernesto (2018). La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo XX: ¿Qué sabemos y qué podríamos saber? *Revista Digital de la Escuela de Historia*, 10(24), 10-24.
- Bohoslavsky, Ernesto y Bertonha, João (2016). *Circule por la derecha: Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bohoslavsky, Ernesto y Vicente, Martín (2014). Sino el espanto: Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 14(1), 1-25.
- Botana, Natalio (1985). *El orden conservador: La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Burns, Jennifer (2009). *Goddess of the market: Ayn Rand and the American Right*. Nueva York: Oxford University Press.
- Canelo, Paula (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983): A 40 años del golpe de Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Franco, Marina (2016). La noción de "dictadura cívico-militar". En Patricia Flier (Ed.), *Mesas de debate de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente* (pp. 69-90). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Friedman, Milton (17 de febrero de 1951). Neoliberalism and its prospects. *Farmand*, 89-93.
- García Venturini, Jorge Luis (2003). *Politeia*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Goldentul, Analía y Saferstein, Ezequiel (2021). Los jóvenes lectores de la derecha argentina: Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del CDEC*, 112, 45-67.
- González, Joaquín V. (1916). *El juicio del siglo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Graham, Robert (Ed.) (2005). *Anarchism: A documentary history of libertarian ideas (Vol. 2)*. Montreal: Black Rose Books.
- Grondona, Mariano (1967). *La Argentina en el tiempo y en el mundo*. Buenos Aires: Editorial Primera Plana.
- Hayek, Friedrich A. (1945). *The road to serfdom*. Londres: Institute of Economic Affairs.
- Hirschman, Albert O. (1991). *Retóricas de la intransigencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Márquez, Nicolás y Laje, Agustín (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Grupo Unión.
- Maurras, Charles (1935). *Encuesta sobre la monarquía*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- Milei, Javier y Giacomini, Diego (2019). *Libertad, libertad, libertad: Para romper las cadenas que no nos dejan crecer*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Milei, Javier y Medina Méndez, Alberto (2015). *El retorno a la senda de la decadencia argentina*. Buenos Aires: Grupo Unión.
- Mises, Ludwig von (1927). *Liberalism: The classical tradition*. Indianápolis: Liberty Fund.
- Mises, Ludwig von (1962). *Socialism: An economic and sociological analysis*. New Haven: Yale University Press.
- Morresi, Sergio D. (2010). El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. *Sociohistórica*, 27, 101-133.
- Morresi, Sergio D. (2015). La difícil construcción de una derecha democrática en América Latina. Actas IV Jornadas Internacionales de Problemas Latino-Americanos. Foz de Iguazú: UNILA.
- Morresi, Sergio D. (1 de julio de 2021). La pandemia como arma de la derecha. *El Dipló*. <https://www.eldiplo.org/264-los-usos-politicos-de-la-pandemia/la-pandemia-como-arma-de-la-derecha/>
- Ortega y Gasset, José (2003). *La rebelión de las masas*. Madrid: Tecnos.
- Peikoff, Leonard (1991). *Objectivism: The philosophy of Ayn Rand*. Nueva York: E. P. Dutton.
- Rand, Ayn (2005). *Atlas shrugged*. Nueva York: Penguin.
- Rothbard, Murray N. (2000). *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza*. Madrid: Instituto Mises.
- Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vicente, Martín (2015). *De la refundación al ocaso: Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*. La Plata: UNLP-UNGS.
- Vommaro, Gabriel (2017). *La larga marcha de Cambiemos: La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zinn, Ricardo (1976). *La segunda fundación de la República*. Buenos Aires: Editorial Pleamar.